

DELEUZE

PRESENTE VIVIENTE Contemplación en las síntesis pasivas

«Cuando decimos que el hábito es contracción, no hablamos, por consiguiente, de la acción instantánea (...), sino de la fusión de esta repetición en el espíritu que contempla. Es preciso atribuir un alma al corazón, a los músculos, a los nervios, a las células, pero un alma contemplativa cuyo rol se limita a contraer el hábito» (DR, 125).

«Contrayendo, somos hábitos, pero es por medio de la contemplación por lo que contraemos. Somos contemplaciones, somos imaginaciones (...) No nos contemplamos a nosotros mismos, pero no existimos más que contemplando, es decir, contrayendo aquello de lo cual procedemos» (*Ibid*).

«Hay una contracción de la tierra y de la humedad que se llama trigo, y esta contracción es una contemplación y la autosatisfacción de esta contemplación. El lirio del campo, por su mera existencia, canta la gloria de los cielos, de las diosas y de los dioses, es decir, de los elementos que contempla contrayéndose (...). Bajo el yo que actúa, hay pequeños yo que contemplan y que vuelven posible la acción y el sujeto activo. No decimos “yo” más que por esos mil testigos que contemplan en nosotros; es siempre un tercero quien dice yo» (*Ibid*, pp. 126-127).